

LAS GEMAS DEL PRESTE JUAN

Jorge A. Ortega O.

© 2008 Bubok Publishing S.L.

1ª edición

ISBN: 978-1490941479

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Impreso por Bubok

EXTRACTOS DE CAPÍTULOS 16 Y 17

Damián cubrió instintivamente a Armony para protegerla de la lluvia de vidrios rotos que cayó sobre ellos. Una vez pasada la sorpresa, los curiosos se acercaron a ver que había sucedido.

Una figura había caído desde uno de los pisos superiores del centro comercial aterrizando a varios metros de ellos.

- ¿Señor, se encuentra bien? - preguntó un guardia que se había acercado de inmediato.

- ¿Qué pasó? - susurró Armony levantando la cabeza

- Parece que alguien se cayó - contestó Damián - vamos a ver - rápidamente se acercaron abriéndose paso entre los curiosos. La gente se había congregado alrededor del accidentado. Sorprendentemente quien quiera que fuera al parecer se encontraba bien, con una rodilla en tierra vestía completamente de negro y su cabello era negro, largo y liso ocultando su rostro hacia el suelo.

- ¿Señor? - el guardia le colocó la mano sobre el hombro.

Todo pasó muy rápido, ante la estupefacción de la gente, el hombre de cabello largo apartó al guardia de una brazada y éste salió despedido por el aire hasta chocar con un muro distante. La gente retrocedió asustada mientras el hombre se levantaba lentamente como un fantasma emergiendo del suelo.

- Lo... ¿lo viste? - exclamó Armony asustada; Damián tomó de la mano a Armony y empezó a retroceder lentamente, e instintivamente se llevó la mano a su espalda. ¡Rayos!, había olvidado la espada de nuevo - Esto no está nada bien - musitó.

- ¿Es un guerrero de la Morgarum, cierto? - pregunto Armony al oído

- No solo un guerrero...es Jacques -

El guerrero levantó la mirada para encontrarse con la de Damián y sonrió malévolamente, al instante y casi de la nada, sacó una

brillante espada transparente, la cual aunque pareciera increíble le había hecho un corte a tres jóvenes con ropa de “punk” que se encontraban a varios metros de distancia, los jóvenes aullaron de dolor, mientras la muchedumbre espantada empezó a correr en todas direcciones.

- ¡Armony sujétate fuerte! - gritó Damián mientras cargaba a la chica y se daba a la fuga, de repente sintió un ardor en la espalda mientras su camiseta “Shock” se desgarraba dividiendo en dos la cabeza de Homero Simpson estampada en ella. Aunque sabía lo que había pasado no se detuvo, pues una centésima de segundo de vacilación habría bastado para que Jacques lo hubiera matado y también a Armony.

Damián vio con horror que las salidas estaban atestadas por la gente tratando de huir, tenía que pensar en fracciones de segundo... ¡la fuente!; dio un salto y se apoyó con el pie en la corona del surtidor de agua impulsándose hacia arriba aterrizando en el tercer piso...solo para encontrarse con Jacques esperándole y cerrándole el paso con la espada desenvainada. Armony levantó la cabeza y aflojó el abrazo al cuello de Damián, él la miró cariñosamente y la depositó en el suelo.

- Parece que estoy en problemas, aunque lo intente no podré escapar contigo -

Armony asintió y miró desafiante a Jacques, quien al parecer había congelado su mueca burlona.

- Déjanos en paz, no sabes lo fuerte que Damián se ha vuelto, si valoras tu vida márchate de aquí - exclamó con firmeza, pero la expresión del guerrero ni siquiera varió.

- Déjalo Armony, el no te entiende - dijo tranquilamente Damián

- ¿No entiende el español? -

- No entiende ningún idioma, Jacques perdió el habla y la escucha hace mucho, durante las cruzadas, o al menos eso me habían dicho -

- ¿Las cruzadas? quiere decir que es uno de los guerreros mas antiguos de la Morgarum ¿verdad? -

- Jacques...es uno de los cinco -

¡Los cinco!, Metved había dicho que la rebelión de la Orden de La Morgarum había iniciado por la codicia de Le Flevieu y otros cuatro guerreros, ¡Dios Santo!, este era uno de ellos, los que habían bebido di-rec-ta-men-te del agua de Gaia y habían recibido un poder incalculable.

- ¿Es muy fuerte verdad? - preguntó Armony

- Él es mucho mas hábil que Le Flevieu y yo estoy sin mi espada, sin ella...el me matará -

Armony lo miró asustada.

- ¡No digas cosas como esas! - dijo abrazándolo.

- Te amo - susurró él en su oído - por favor cree en mi, si lograra salir de esta te prometo que aclararé mis sentimientos con mi querida Metved, la quiero mucho, ninguna de las dos se merece mi indecisión -

- Damián...-musitó Armony con un hilo de voz rompiendo a llorar.

Jacques comenzó a avanzar amenazadoramente blandiendo su espada.

Damián secó las lágrimas de Armony y la besó delicadamente - ahora vete por favor, podré detenerlo por unos instantes, lo suficiente para ponerte a salvo, ellos solo me quieren a mí -

- ¡No! -

Una ráfaga, en milisegundos Damián logró mover a Armony, para que solo lograra cortar unos cuantos cabellos de la chica. Armony lo miró por encima del hombro de Damián; ¿cómo era posible?, no se había movido de su lugar, y estaban separados por cierta distancia... ¡imposible que la espada fuera tan larga!

- Es un efecto del agua de Gaia en los humanos - dijo Damián como si le hubiera leído el pensamiento - a diferencia de los otros guerreros, Jacques era un espadachín con talento innato, al igual que Ferdinand. El agua de Gaia aumentó las habilidades de los otros guerreros normales, pero a un genio de la espada como este

hombre, las aumentó a niveles inimaginables, a tal punto que puede cortar el aire -

- ¿Cortó el aire? -

- Sí, la ráfaga de hace un momento era aire cortante -

- ¡Jesús! -

Jacques se colocó en una posición que en esgrima se conoce como “tercera”; Damián calculó mentalmente la forma de esquivar este ataque teniendo en cuenta que también debía proteger a Armony detrás de él; ante este sujeto no podía darse el lujo de cometer el más mínimo error o de lo contrario sería el fin.

- ¡Ahora! - pensó dispuesto a saltar hacia atrás, pero sorpresivamente Jacques detuvo la estocada. ¿qué había sucedido?

El guerrero se irguió sobre si mismo bajando su espada y les mostró su mano izquierda. Tenía agarrada una pequeña bolsita de agua.

- ¿Qué pasa? - preguntó Armony a su lado.

- No tengo la más mínima idea -

De repente la punta del empaque plástico cayó y el líquido empezó a derramarse, Jacques nunca tuvo la intención de atacarlo en el movimiento anterior, solo cortó la punta de la bolsita con movimiento súper veloz, pero ¿que significaba todo eso?

El guerrero de la Morgarum apretó con fuerza la bolsita desparramando todo su contenido, luego la dejó caer y la aplastó con el pié soltando una risotada cruel. Damián miró la envoltura en el suelo. Un pensamiento de terror lo atravesó, comprendiéndolo todo y a la vez sin querer comprender.

Las sirenas de carros de policía se escucharon a lo lejos acercándose. Sin dejar de reír, Jacques envainó su espada y tras una reverencia saltó hacia lo alto rompiendo la cúpula cristalina del centro comercial y escapando.

- ¿Damián? - preguntó Armony aforrándose a su brazo el cual temblaba como una hoja al viento - Damián, ya pasó todo, nos salvamos, Jacques se fue... ¿qué...que tienes? - dijo tomándolo por la cabeza; su mirada...había angustia en su mirada.

- Sujétate - exclamó volviendo a tomarla en brazos y sin darle a la chica tiempo a reaccionar salió corriendo a toda la velocidad que era posible, el corazón le latía al máximo.

El maldito Le Flevieu era la mente criminal más brillante que había conocido, envió a Jacques solo para distraerlo...para torturarlo volviendo a repetir aquello una vez mas...el agua...el agua cayendo...Metved.

París, Francia, 1630

La noche había caído sobre la convulsa París del siglo XVII, la brisa helada se filtraba por el ventanal abierto del miserable cuartucho. Gustave encendió la lámpara, cerró la ventana con cuidado y cayó tendido de espaldas sobre la vieja cama que crujió bajo su peso como una cucaracha aplastada por una bota. Cerró los ojos y no pudo evitar sonreírse, era casi increíble, hacía tan solo dos semanas estaba pensando en quitarse la vida, atrapado en un empleo casi como un esclavo, viviendo en una pocilga de mala muerte...y de repente conoce a estos hombres...y ve cosas increíbles...tienen una fuerza sobrehumana...con la agilidad de felinos...rápidos como el viento...pero lo mas sorprendente...¡viven para siempre!...¡PARA SIEMPRE!...y le ofrecieron la oportunidad a él de ser uno de ellos, la única condición era informarles en donde iba a estar esa pareja de recién llegados al hotel Llevallois...¿acaso podría ser alguien mas afortunado?...ja, ja, ja...la dama fortuna sonríe...la dama fort...¡Aggggh!

Algo había aprisionado su cuello...no podía respirar...había alguien en la habitación...estaba seguro de haber cerrado la ventana, era...era...

- ¡Miserable sabandija! -

¿Monsieur De le Priet?, ¿se supone que debía estar muerto!

Damand había levantado en el aire al hombrecillo con un solo brazo sujetándolo del cuello y lanzó contra el suelo con violencia.

- ¿A donde se la llevaron? - gritó Damand en el colmo de la furia.

- ¡Monsieur...no...no se de que me habla! - tartamudeó temblando Gustave. Damand lo levantó del brazo como si fuese una pluma y le dio un puñetazo en las costillas, el guarda cayó de rodillas gritando de dolor, sus huesos del tórax se habían quebrado como mondadientes. ¿Quién era este hombre?, ¿acaso era tan fuerte como los otros?, ¿no había pensado en eso! Damand se agachó y lo agarró de los cabellos.

- Vas a decirme donde está Metbelle - susurró oscuramente - y ruega al cielo que no le haya pasado nada, o te juro por la memoria de mi padre... que no te alcanzará la vida para arrepentirte... ¿entiendes? -

Gustave asintió.

- ¿ENTIENDES? - lo sacudió

- Oui monsieur... -

Cartagena, Colombia, El día de hoy

Armony contenía la respiración sintiendo el bramido del viento contra su espalda mientras abrazaba con todas sus fuerzas a Damián...estaban corriendo, o por lo menos él, pero algo había cambiado de repente porque tenía una sensación extraña en el cuerpo... ¿qué?...entrecabrió los ojos y miró hacia abajo... ¡nada! ¿nada? Su cerebro registró en fracciones de segundo lo que había pasado... ¡Damián había saltado!, pero era un salto tan descomunal que se elevaban del suelo como un cohete hacia el cielo aterrizando en la azotea del edificio.

- ¿Te encuentras bien? - preguntó Damián

- Si, ¿estamos en el edificio del apartamento de Metved? -

Damián tragó saliva.

- Vamos rápido - respondió. Armony no pudo dejar de notar como la voz del muchacho se le había intentado quebrar al contestar.

Bajaron rápidamente las escaleras, el apartamento estaba en el último piso y se detuvieron al llegar ante su puerta; Damián la abrió de golpe haciendo saltar la cerradura en pedazos, adentro todo estaba en sombras.

- ¿Metved? - preguntó Damián en voz alta

- Sir...- se escuchó una voz débil y apagada.

- ¿Ferdinand?, ¡Armony, enciende la luz! -

Cuando la chica lo hizo ya Damián estaba arrodillado junto a Ferdinand cerca a la ventana hecha añicos. El chico yacía boca arriba y recuperaba lentamente la conciencia.

- ¿Qué ha pasado? - espetó Damián

- ...Yo...- balbuceó llevándose la mano a la cabeza

- ¿Qué pasó? ¡Ferdinand, MALDITA SEA! ¿EN DONDE ESTÁ METVED? - gritó sacudiéndolo.

- Damián cálmate, ¿no ves que está herido? - trató de calmarlo Armony

- Sir...se la...se la llevaron...- respondió Ferdinand sentándose con dificultad - me dejaron...inconsciente...- apretó los puños con furia - los reconocí, Adolphe y Bernard...dos de los cinco originales...-

Damián se puso lentamente de pie y caminó como un zombie hacia la ventana, mientras Armony ayudaba a Ferdinand a colocarse de pie.

- Damián...- dijo Armony.

- Sir Damien, fue mi culpa, no pude hacer nada...- A Ferdinand también se le había quebrado la voz.

Damián cerró los ojos...esto no podía estar pasando...no de nuevo... por Dios...no podía volver a repetirse lo de París...Metved...y no pudo evitar romper a llorar.

Capítulo 17

París, Francia, 1630

A pesar de la oscuridad Damand se adentraba cada vez más en el bosque de Rouvray, al oeste de París. No tenía una idea segura de adonde dirigirse exactamente, solo sabía que Metved se encontraba allí en algún lugar...allí la habían llevado los miembros de siniestra orden después de haberla raptado jardín Des Plantes según lo que informó “amablemente” el miserable guardia del hotel; pero ya llevaba muchas horas buscando y a pesar de haber estado corriendo como el viento aún no había logrado dar con ella; ¿Dónde la tenían? ¿en una cueva?, ¿en un castillo?, Gustave no lo sabía. Cuando él fue a buscarlo inmediatamente después de que La Morgarum la raptara, el hombrecillo no estaba, regresó tres días después al hotel para anunciar que se iba, ¡tres días! ¡todo ese tiempo!

Damand se sentó en una roca para descansar, ya faltaba poco tiempo para el amanecer pero él estaba seguro de que ella estaba allí, solo que...ojala estuviera bien...después de todo, aunque malvados, seguían siendo una orden de caballería, tenían códigos para con las damas ¿no?, tenían que tenerlos...

Se restregó el rostro con las manos...- piensa...debe haber algo... ¿quizás alguna gema?...no.

Ambrodiut Met-Lind, su primer tutor y protector en este mundo era uno de los sabios y magos mas poderosos en toda la historia de Gaia, solía decir muchas cosas; no le entendía la mayoría de lo que decía o le parecía aburridísimo pero...alguna vez...

“Dam-Handt, tu eres parte de Gaia y Gaia es parte de ti, en cierta forma estás conectado ella y todos los seres que la habitan, ¿entiendes lo que digo? compartes su esencia... ¿Dam-Handt?, oh, ¡este niño volvió a quedarse dormido!”

¿Sería posible? Damand se sentó en el suelo cruzado las piernas y cerró los ojos tratando de concentrarse...nada, solo escuchaba el susurro del viento en las hojas de los árboles...una lechuza...Dios santo...esto no funciona...vamos, vamos, ¡Metved está en peligro!, concéntrate en ella, solo en ella, en su aroma, su voz, sus ojos, su risa cristalina, su amor...Ahora Damand no escuchaba absolutamente nada, solo el latido de su propio corazón y... agua, el suave murmullo de una fino hilo de agua...deslizándose en espacios pequeños, muy pequeños...lo llamaba...

Abrió los ojos y se levantó bruscamente, era una sensación extraña, no la percibía a través de sus cinco sentidos, era algo más...sin perder el tiempo salió a toda velocidad pasando a través de los árboles hasta llegar a un pequeño claro iluminado por la luna. Se notaba que era artificial ya que los restos de árboles cortados estaban por doquier. La sensación lo llamaba hacia el centro del claro pero no había nadie allí, ¿acaso se había equivocado? Avanzó lentamente hasta que lo vio... ¡un agujero!, habían cavado un agujero.

- ¿Met? - dijo con voz temblorosa.

Allí estaba, acostada e inconsciente, todo su bonito vestido estaba impregnado de tierra y fango. Damand no lo pensó dos veces y saltó dentro.

- Met, ¿Met?, ¿me escuchas cariño? - se arrodilló junto a ella levantándola suavemente por la cabeza; la Ondina no respondía, estaba mortalmente pálida con la muy piel blanca como la nieve, Dios, esos animales no le habían permitido contacto con agua, ¡estaba muriendo!

- ... ¿Dam...? - murmuró

- Shhh, mi amor, mi amor no hables, espera un poco iré a traer un poco de agua - dijo besándola en la frente.

- *nssssk vtlkakkk tdt* (“no te vayas”) -

- *fmsss tsdtddd Met, trdak* (“necesito encontrarte agua, volveré pronto”) - sollozó Damand juntando su frente con la de ella.

- *nssssk vtlkakkk tdt...nssssk ktlkakkk astd* (“no te vayas, no me dejes”) - replicó llorando,

- Oh Met...-

Ya había pasado demasiado tiempo y el agua ya no le iba hacer ningún efecto, era demasiado tarde.

- *tfhbbb* (“lo siento”) -

- No hables, no llores por favor, Met - Damand la abrazó, las lágrimas solo la harían perder agua mas rápido.

- *tfhbbb* (“lo siento”) -

- *¿tdt?* (¿qué?) -

- *nssssk atdtff mandds...tgfd Alstin...* (“no voy a poder... ser tu Reina”) -

- Por favor, por favor, no digas tonterías, te vas a recuperar...vamos a...ser muy felices... juntos...Met... ¿Met? -

Ya casi no lograba sentir el pulso de agua de ella.

- Y vamos a tener una hija...- dijo llorando y abrazándola con fuerza

- *mstt aff tsajj...* (“te...a...mo...”) - susurró débilmente.

- *sijjt mslakke mstt affisajj* (“yo también te amo”) -

Ella apretó su mano suavemente...y dejó de apretarla; Damand le depositó un beso en sus labios...justo antes de que el cuerpo de la Ondina se hiciera transparente por completo y se convirtiera en agua que se le deslizó de entre los brazos y la absorbiera la tierra para siempre...el grito de frustración e impotencia de Damand se hizo sentir con fuerza en el bosque de Rouvray que presenciaba el cielo azul turquí de un nuevo amanecer...